

Tiene la noche un mar negro y caliente
que ronca en un grandísimo agujero
donde las palmas anclan y un velero
con una enorme vela transparente.

Y tiene un surtidor intermitente
que siempre está jugando a ser lucero
o espuma de la noche o marinero
o granito de sal o pulpo ardiente.

Tiene la noche un mar moreno y vivo,
tiene un velero que allá va, sin prisa,
en busca de aquel sueño fugitivo . . .

y un surtidor (un guiño, una sonrisa)
siempre entregándose y siempre esquivo
y tiene palmas, dí, ¿qué más precisa?

Juan José Prat Ferrer